

Ramos Jiménez, Alfredo (2001).
Los partidos políticos latinoamericanos.
Un estudio comparativo.
Mérida, Venezuela: Centro de Investigaciones de Política Comparada, Universidad de Los Andes, 384 p.

Si algún tema y tipo de organización política ha ocupado la reflexión no sólo de los politólogos, sino de filósofos, juristas, sociólogos e historiadores, principalmente, es precisamente el “fenómeno partidista”. Partiendo de que, hasta nuevo aviso, no conocemos otra forma de intermediación y actor dentro de las modernas democracias representativas.

De manera que los partidos políticos como forma de hacer política y como tipo de organización política privilegiada en todos los tiempos (incluso en los actuales de marea antipartidista) está siendo foco de discusión en estos últimos diez años no sólo en Europa, sino incluso en diversos predios de nuestra América Latina, tanto académicos como extraacadémicos. Tanto es así que sólo en esta última década encontramos importantes fundaciones, institutos, revistas y estudios dedicados a la investigación y discusión de dicho fenómeno.

Por otra parte, es innegable que los latinoamericanos confrontamos grandes dificultades para insertar nuestras construcciones y aproximaciones teóricas en un espacio de la investigación inundado por fáciles extrapolaciones empíricas. Lo cierto del caso es que frente a las tentaciones neopopulistas con claras tendencias

autoritarias y mesiánicas en toda la región latinoamericana, se impone la necesidad de retomar la discusión de los partidos y particularmente revalorizar dicha forma, artífice fundamental en los procesos de democratización registrados en toda América Latina en los años ochenta.

Un reciente trabajo que bien merece nuestra atención, es precisamente el de los partidos políticos latinoamericanos. Un estudio comparado de Alfredo Ramos Jiménez, obra esta que ha sido recientemente editada por el Centro de Investigaciones de Política Comparada, Postgrado de Ciencia Política de Universidad de Los Andes y que se constituye en referencia obligatoria de todo aquel teórico-investigador e, incluso, político y naturalmente el ciudadano que muestre interés por documentarse de forma seria y rigurosa alrededor del fenómeno partidista en nuestros países y sistemas de partidos.

En su segunda edición corregida y ampliada, este libro recoge la indagación de Alfredo Ramos Jiménez sobre el fenómeno partidista desde sus orígenes hasta nuestros días en los veintiún países de América Latina. A partir de unos cuantos indicadores relevantes sobre el origen, bases y desarrollo de los partidos políticos en todos y cada uno de los países latinoamericanos, el autor va construyendo una obra de ruptura y, en cierto modo pionera, proponiéndose con ello establecer las bases para estudios más profundos sobre la especificidad histórica y política de las experiencias de consolidación democrática más recientes.

Es cierto que este tipo de estudio resulta una tarea difícil para un solo autor, puesto que se trata de dar cuenta de alrededor de 400 partidos considerados como “relevantes”. Sin embargo, la perspectiva histórico-conflictual adoptada por Ramos Jiménez enriquece el enfoque comparativo con toda una batería de hipótesis y tipologías destinadas a promover investigaciones más profundas, sociológicas y politológicas, en cada país.

Así, una primera parte está dedicada a la sistematización teórico-metodológica de los datos relativos a la génesis, diferenciación y consolidación de los partidos políticos en el diverso contexto latinoamericano, tomados en su conjunto y asumido por el autor como una “comunidad de países”. De hecho, esta concepción rompe con aquellas aproximaciones a las que nos habían acostumbrado los autores norteamericanos y europeos, quienes habitualmente y hasta en las publicaciones recientes dividen y yuxtaponen capítulos monográficos dedicados a cada país.

El trabajo de Ramos Jiménez es audaz en este sentido: asume el método comparativo como la herramienta que le permite realizar aquello que Charles Tilly ha denominado comparaciones enormes (con los riesgos que este tipo de tarea impli-

ca), a fin de alcanzar las especificidades latinoamericanas de una macropolítica difícilmente aprehensible. De este modo, tanto el cuadro 4, que nos propone esquemáticamente una genealogía de los partidos políticos a partir de las tres revoluciones (oligárquica, nacional popular y democrática) que han dado origen a las cuatro principales *familias políticas* (oligárquica, socialista, popular y democrática), así como la clasificación de los partidos con sus respectivas etiquetas, presentada al final del trabajo, resultan muy ilustrativas y hacen accesibles un fenómeno de suyo complejo.

En ello radica el mayor interés, no desprovisto de puntos de controversia, cuya vocación comparativa lo destina a salir al encuentro de un cierto provincianismo, dominante en la investigación política latinoamericanista. Si bien es cierto que el carácter controversial de algunos pasajes del contenido del libro se prestan para iniciar una discusión, que esperamos sea fecunda y contribuya al relanzamiento del estudio de la democracia sobre nuevas bases (en este caso político-comparativa), nos resulta significativa la propuesta del autor cuando se adentra en el estudio de la política latinoamericana mediante teorías de “mediano alcance” que viabilizan la sistematización de la ya inmensa cantidad de datos disponibles sobre las formas partidistas de participación política.

Contra una larga tradición de estudios sobre los partidos latinoamericanos debemos señalar el hecho de que las cuestiones electorales, que ya cuentan con una literatura abundante en los años recientes, han sido soslayadas explícitamente por el autor. Ello debido al *parti pris* del investigador que ha preferido pensar la democracia como la relación conflictiva entre una sociedad fragmentada y un Estado intermitente, causa de una larga inestabilidad política que en los últimos años se presenta bajo la forma de transición. De aquí que la emergencia de los partidos en los diversos contextos sociopolíticos nacionales resulten explicables, como lo propone el autor, a partir del trinomio *contradicciones-conflictos-clivajes*, y ello con el propósito de dar cuenta de la relevancia de los partidos y sistemas de partidos en la tarea de construcción de la democracia en cada país.

En esto podemos advertir la influencia notable de los trabajos pioneros de Seymour Lipset y Stein Rokkan sobre el surgimiento de los partidos y sistemas de partidos en el ámbito europeo. Ahora bien, ¿hasta qué punto el modelo rokkiano es susceptible de aplicación en el contexto latinoamericano? La propuesta de Ramos Jiménez aporta elementos para pensar que a partir de los aportes teórico-metodológicos de Lipset y Rokkan se puede elaborar una tipología de los partidos políticos latinoamericanos, que dé cuenta de sus orígenes y rasgos evolutivos en el contexto de una difícil y conflictiva construcción de la democracia en el ámbito latinoamericano.

Una amplia referencia a los trabajos de autores latinoamericanos, conjuntamente con los más generales de investigadores norteamericanos y europeos, se nos presenta como el material de apoyo que hoy en día debemos revisar para avanzar, con el objetivo de comprender la política y de explicar el fenómeno democrático en nuestros países (véase la extensa bibliografía al final del libro). La utilización de la producción teórica sobre los partidos, que se ha ido incrementando dentro del actual debate europeo-norteamericano sobre la democracia, subestimada en la obra reciente de no pocos investigadores, aquí es traída al primer plano de la exposición.

Ciertamente asumimos que la obra de Ramos Jiménez se inscribe y adhiere decididamente dentro de la onda neoinstitucionalista de una ciencia política que comienza a dar sus frutos en nuestro medio latinoamericano. El comparatismo, implícito en los trabajos sobre los partidos de Maurice Duverger, 1951, Klaus von Beyme, 1982 y explícito en los de Seymour Lipset y Stein Rokkan, 1987, Giovanni Sartori, 1976, Jean Blondel, 1978 y Daniel-Louis Seiler, 1980, es asumido en este trabajo atentamente y con las reservas que se imponen cuando el mismo se orienta hacia la comprensión de las formas partidistas en el ámbito latinoamericano.

Es cierto que en esta nueva edición el autor conserva gran parte de su propuesta teórico-metodológica original, incorporando unas cuantas observaciones sobre devenir de partidos y sistemas de partidos en este *fin-de-siècle* latinoamericano. Particularmente, encontramos un énfasis mayor en las manifestaciones *antipolíticas* y *neopopulistas* de las formas de participación alternativas, presentes en unos cuantos países (Ecuador, Perú, Colombia, Venezuela, Argentina y Brasil), que han provocado una cierta desestabilización de los sistemas políticos democráticos. Por ello, el autor se detiene más en esta edición que en la precedente en el debate sobre el cambio y continuidad de los sistemas de partidos. Esto es tanto más importante que los cambios son actualmente perceptibles, tanto en los sistemas bipartidistas (Argentina, Uruguay y Venezuela) como en los sistemas de partido hegemónico (México). De aquí el interés en descubrir la lógica interna de la dinámica partidista en sociedades fragmentadas donde la variable social (de clase, étnica y hasta religiosa) ha resultado determinante para la configuración de los diversos proyectos políticos partidistas.

Asimismo el fenómeno de la desideologización de los partidos, que algunos autores han señalado como la causa de su declive profundo, y el descrédito de la clase política, condenada de antemano por la corrupción creciente y desenfrenada, no por ello ha acabado con la presencia protagónica de los principales partidos. Allí están los casos de la Venezuela de Chávez y el Perú post-Fujimori, de cuya

comparación podrían extraerse suficientes elementos de explicación para la persistencia del fenómeno partidista dentro del contexto crítico que ha caracterizado el proceso de construcción de la democracia en nuestros países.

Son varias las conclusiones provisionales a las que arriba el autor. Entre éstas, encontramos significativa aquella que afirma el hecho de que si admitimos que la democracia se ha convertido hoy en día en la “forma hegemónica de la política latinoamericana”, entonces es preciso que aceptemos también el hecho de que han sido los partidos políticos los portadores naturales de este nuevo “proyecto de orden”. De modo tal que si bien es cierto que “allí donde no existen partidos no existe democracia: los partidos definen la democracia”, ello nos parece ir a contracorriente de una buena parte de investigaciones sociológicas que en los años recientes han puesto el énfasis en el protagonismo de los “nuevos movimientos sociales”, si no en las formas corporativas de la participación política dentro del Estado que impulsan las reformas políticas neoliberales. Pero éste es un tema que requiere mayores desarrollos dentro de una discusión que estimamos ha ido tomando cuerpo en la producción creciente de la sociología y politología latinoamericanas.

Así mismo, la formulación de un modelo, que el autor denomina “democracia de partidos”, inspirado en ciertas experiencias europeas de la primera mitad de siglo, postulado como el modelo prevaleciente en el proceso de democratización de América Latina, resulta un tanto discutible dentro del clima enrarecido de la política latinoamericana de los años recientes, caracterizado tanto por una suerte de “fatiga cívica” de los ciudadanos, como por el descrédito generalizado de los principales partidos latinoamericanos (fenómeno de la ineficiencia, mediocridad y corrupción de los dirigentes). De aquí también la constatación del hecho de que las ideas-fuerza de la investigación de Ramos Jiménez nos exijan una mayor elaboración e indagación en cada país. En todo caso, estamos frente a un trabajo que requiere ser continuado, particularmente en lo relativo a los efectos o causas de orden sociocultural que nos parecen subordinadas en el mismo y a una mayor utilización de las fuentes históricas que reafirmarían los principales planteos del autor.

Los libros europeos y norteamericanos sobre los partidos políticos nos habían acostumbrado a la yuxtaposición de monografías nacionales un tanto desiguales (véase el conocido libro colectivo de Scott Mainwaring y Timothy Scully, 1995). Este libro se ha propuesto, por el contrario, abordar comparativamente el fenómeno partidista, a fin de destacar las líneas de evolución generales y específicas. Allí reside el valor de este tipo de trabajo de largo aliento que, como esta segunda edición lo demuestra, no ha perdido su relevancia original desde su publicación en 1995.

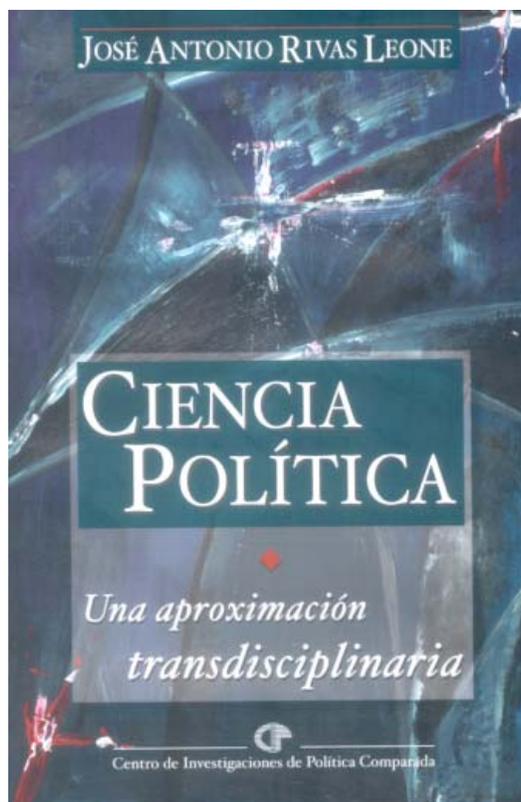
Por tal razón consideramos que este libro interviene positivamente en el necesario balance de la política latinoamericana orientada hacia el nuevo siglo. Como lo afirmara Maurice Duverger en el prólogo de la segunda edición de su libro seminal (treinta años después), cuando debía exponer la razón por la cual no había introducido cambios en el mismo: "...en la superficie vemos algunas arrugas, pero el fondo ha quedado intacto... las partes que han envejecido no afecta lo esencial. Sólo toca el aspecto descriptivo del modelo pero no su valor heurístico". Otro tanto podríamos afirmar del libro de Ramos Jiménez, que en esta edición conserva el material empírico de su versión original, incorporando unas cuantas observaciones y reflexiones sobre el devenir siempre conflictivo de las neodemocracias latinoamericanas.

No podemos desconocer que los partidos siguen siendo relevantes y en este nuevo siglo se irán adaptando a los cambios sociales, producto de la globalización e individualización en marcha. Los partidos políticos tienen la vida dura y, que sepamos, se han negado a desaparecer. La amenaza de extinción sólo la encontramos en la retórica neopopulista de unos cuantos líderes improvisados que, apoyándose en su carisma y en el desencanto democrático de las masas, se presentan como la solución hace largo tiempo buscada.

Lo cierto del caso, es que un estudio sobre los partidos políticos, como "formas de hacer política" imprescindibles para la democracia, será siempre bien recibido, máxime cuando, como en el caso del libro que comentamos, se nos presentan propuestas válidas para hacer avanzar el necesario debate democrático, debate este que día a día estamos precisando los ciudadanos en nuestra convulsionada región latinoamericana y en nuestra propia Venezuela, contextos signados por la transformación y el reordenamiento político-institucional por un lado, acompañado de la incertidumbre y el riesgo que generan las nuevas formas de hacer política no necesariamente democráticas en las que están ausentes, ciertamente, la forma partido de hacer política. El momento actual invita a retomar la discusión alrededor de los partidos políticos, planteando su revalorización como tipo de organización fundamental de toda democracia representativa, frente a los crecientes avances de la personalización de la política.

José Antonio Rivas Leone

Centro de Investigaciones de Política Comparada
Postgrado de Ciencia Política
Universidad de Los Andes
Mérida-Venezuela
E-mail: joseriv67@hotmail.com



Rivas Leone, José Antonio (2002). *Ciencia política. Una aproximación transdisciplinaria*. Mérida-Venezuela: Centro de Investigaciones de Política Comparada Postgrado de Ciencia Política Universidad de Los Andes, 140 p.

En este último tiempo se ha planteado de forma reiterada y por la magnitud de los fenómenos observados, la necesidad que tienen las ciencias sociales de superar los marcos disciplinarios tradicionales a partir del presupuesto de la complejidad y la transdisciplinarietà. En este sentido recogemos algunas ideas de una reciente publicación de la universidad venezolana; nos referimos al último libro de José Antonio Rivas Leone, trabajo este que se presenta como una propuesta rica en ideas y temas para el debate actual que precisa la ciencia política global y regional. Su exposición se presenta antes que nada como una invitación académica, concebida y rotulada bajo una innovadora perspectiva de corte transdisciplinario. Tendríamos así, de acuerdo con Rivas Leone, que “hoy más que nunca, la ciencia política está llamada a ubicarse en una sólida y fecunda empresa de corte transdisciplinario” (p. 14).

Ello es así en buena medida producto de los cambios que se están produciendo en el mundo sociocultural, político y económico, y específicamente de los cambios que la globalización y la sociedad del riesgo introducen en el seno de las

ciencias sociales, en los modelos, las metodologías y naturalmente en las explicaciones. Bajo una mirada reflexiva, Rivas Leone nos invita a abordar las realidades sociopolíticas y culturales con una óptica crítica, que permita establecer mejores criterios de análisis a la hora de pensar lo político y la política dentro de nuestra disciplina (ciencia política).

El autor plantea en sus primeras páginas que la ciencia política como empresa transdisciplinaria le corresponde, entre otras cosas, superar ese “empirismo ingenuo y fácil que muchas veces tiende a dominar y privilegiarse en algunos sectores de nuestra disciplina” (p. 15). Este sugerente trabajo tiene un modo bastante actual de poner en la mesa de debate temas que son recurrentes y de importancia, tanto para asiduos estudiosos de la politología como para personas ajenas a la jerga politológica. Es decir, tanto para lectores legos como para especialistas, lo que hace de este escrito bastante didáctico para adentrarse en el estudio sistemático de la ciencia política.

Apoyándose en ciertos manuales y textos especializados de actualidad, entre ellos el reciente *New Handbook of Political Science*, y los más recientes planteos introducidos en los manuales e introducciones de habla hispana (Vallés, 2000; Caminal Badia, 1998; Rafael del Águila, 1997; David Marsh y Gerry Stoker, 1997; Almond, 1999). Rivas Leone nos presenta cinco capítulos a través de los cuales pasa revista a temas recurrentes en la actualidad.

Inicia su disertación con la cuestión del *El oficio del politólogo*, partiendo de la premisa según la cual nuestro oficio está íntimamente relacionado con la actitud que debe asumir el politólogo como un *qué hacer* que implica, un compromiso personal de crítica reflexiva y de objetividad, desprendida de intereses. El autor aboga por un profesional que ante todo debe ser un *artesano intelectual* que se libera de las ataduras del pensamiento convencional, lo que lo lleva a tener posiciones de crítica y *ruptura* y que precisamente lo distinguen de otras profesiones y oficios.

En suma “el politólogo es ante todo un profesional, un analista de la política, que poseyendo una diversidad de conocimientos, enfoques y perspectivas teóricas como principales herramientas, se abre paso en el abordaje de los diversos fenómenos y problemáticas que caracterizan a la política, y naturalmente al sinnúmero de efectos que se desprenden del poder y de las relaciones de dominación” (pp. 23-24).

Asimismo encontramos que el proceso de revisión que experimenta la disciplina está brillantemente expuesto en el *Estado de la disciplina (The State of dis-*

cipline) que Rivas Leone expone en detalle y en el que se precisan una serie de replanteos y revisiones de aquellas teorías premodernas y modernas de la sociedad liberal que otrora explicaban el acontecer de los estados-nación.

En el recorrido de esta reciente obra queda expuesto el interés del autor de destacar una ciencia política que, desprendida de las ataduras ideológicas del pasado, rompe y se libera como ciencia que debate constantemente alrededor de una diversidad de fenómenos y situaciones, se adentra en el abordaje de los más recientes fenómenos y su posterior explicación, particularmente fenómenos que van desde conflictos políticos superados en el siglo pasado (la Europa y Norteamérica de pre y posguerra fría) pasando por los procesos de construcción democrática de los ochenta en América Latina, hasta el surgimiento de populismos y el retroceso de algunos sistemas políticos.

Una cuestión fundamental expuesta lo constituye, aparte de la relevancia que tienen algunos autores y planteamientos, la cuestión de las instituciones como base de todo sistema y arquitectura política moderna, asunto este que “comprende el estudio de variables tan importantes como los cambios en la cultura política de los latinoamericanos, los partidos y sistemas de partidos, el proceso de profesionalización de la política o la vinculación entre los modos de financiamiento y la organización partidista” (p. 31).

Vale decir que la actitud a la cual Rivas Leone se refiere, a la vez que reflexiva, también se nos presenta neoinstitucionalista. De hecho dedica un buen número de páginas a la perspectiva neoinstitucional. En la parte de retomar el papel de la diversas instituciones para el funcionamiento del sistema democrático, desglosa lo referente a los procesos, procedimientos y rutinas fundamentales en el mantenimiento, cambio y adaptación del sistema.

Entretanto, encontramos una parte sumamente dinámica en el planteamiento del autor y de la ciencia política, respectivamente, como lo constituye que la ciencia política se perfila y ubica como una *disciplina de intervención* que busca comprender y explicar las realidades en torno a la vida política. Partiendo de esta tesis, la politología se presenta como una disciplina aplicable, y ello está expresado en la *ingeniería política y diseño institucional*.

La ingeniería política ha dado importantes aportes y dentro de esta discusión encontramos las reflexiones de una serie de autores consagrados, entre ellos Pasquino, Sartori y otros. Indudablemente tendríamos a una politología sumamente *dinámica* que “lleva implícita su vocación práctica, es decir, la vocación de

intervención” (p. 47). Desde esta perspectiva la ciencia política tiene una alta vocación de aplicabilidad. Nuestro autor ha esbozado cinco (5) principales áreas o sectores: 1. La reforma institucional, 2. La reforma constitucional, 3. Los procesos y sistemas electorales, 4. La ingeniería de procesos y resultados, 5. La optimización institucional” (p. 47).

La premisa básica en Rivas Leone para este punto, parte de los procesos de cambio, transición y reacomodo político-económico e institucional, demandan una serie de estudios y de respuestas que hagan más sencillas, eficientes y gobernables a las instituciones y procesos políticos, en aras de una óptima arquitectura institucional y una gobernabilidad democrática.

Otro de los capítulos que vale la pena destacar es el dedicado a la “política comparada”. De acuerdo con Mattei Dogan y Dominique Pelassy, tendríamos que “en la ciencia política de nuestros días pensar sin comparar es impensable. Puesto que no existe conocimiento de uno que no precise de conocimiento del otro” (pp. 65-66). Como subdisciplina, la política comparada está consciente de los desafíos globales y locales que tiene. De ahí su relevancia para formulación de *hipótesis, conceptos, tipologías y teorías*.

Categorícamente, para nuestro autor la política comparada permite “comprender, es decir, interpretar lo que quiere decir la política en éste o en aquel lugar, sin limitarse a la concepción universalista o etnocéntrica en la cual peligran caer los investigadores” (p. 68). Para evitar ese etnocentrismo y parroquianismo, elabora algunos esquemas explicativos en donde la comparación interpreta datos, corrobora hipótesis y representa fenómenos, es decir, la comparación se construye a partir de la interrelación de teorías, datos y conceptos. La política comparada posee tres principales vertientes, a juicio de Rivas Leone, *El comparatismo institucional* (Estudio de las instituciones), *el comparatismo cultural* (participación política, valores y cultura política), y por último, *el comparatismo histórico*.

Finalizando la obra, el autor ahonda y se adhiere alrededor de la ciencia política a partir de una perspectiva o enfoque transdisciplinario. Es evidente que la transdisciplinariedad de la ciencia política se haya imbricada por los cambios (teórico-metodológicos, epistemológicos y fenomenológicos) del ideario cognitivo de los ciudadanos, y las repercusiones que dicho cambio significa en las respuestas de las instituciones a ello. No podemos desconocer que la discusión transdisciplinaria se libra y ubica en varios frentes, y ello es precisamente lo que este texto base nos aporta para reanimarnos a tomar con mayor carácter académico y crítico reflexivo, la discusión y los debates que la sociedad de la información y el conocimiento nos plantea y replantea en las formas, usos y costumbres de nuestros entornos

a partir del imperativo del conocimiento y de la complejidad como presupuestos de la transdisciplinariedad.

Vale decir que las explicaciones integradoras de la disciplina y las subdisciplinas de la ciencia política contemporánea, van en varios sentidos que confluyen y tiene un desarrollo profundo dentro de una ciencia política transdisciplinaria que asume en la actualidad una serie de retos y desafíos. En conclusión, y como bien señala Rivas Leone, no se puede desconocer que dentro de una perspectiva transdisciplinaria “se pueden lograr importantes avances, dado que se cuenta con las condiciones para que ciertos sectores converjan en el estudio y avance científico de diversos fenómenos de orden social, político, económico y cultural” (p. 113).

BIBLIOGRAFÍA

ALMOND, G. (1999). *Una disciplina segmentada. Escuelas y corrientes de las ciencias políticas*. México: Fondo de Cultura Económica.

CAMINAL BADIA, M. (1996). *Manual de ciencia política*. Madrid: Tecnos.

DEL ÁGUILA, R., ed. (1997). *Manual de ciencia política*. Madrid: Trotta.

DOGAN, M. (2001). “La ciencia política y las otras ciencias sociales” en R. Goodin y Hans-Dieter Klingemann, eds. *Nuevo manual de ciencia política*, pp. 150-196. Madrid: Istmo.

MARSH, D. y G. Stoker (1991). *Teoría y métodos de la ciencia política*. Madrid: Alianza.

VALLÉS, J.M. (2000). *Ciencia política. Una introducción*. Barcelona: Ariel, Ciencia Política.

Francisco Roberto García Samaniego

Centro de Investigaciones de Política Comparada,
Postgrado de Ciencia Política,
Universidad de Los Andes,
Mérida, Venezuela.
E-mail: franciscogarcia_samaniego@hotmail.com